

# **Cátedras Universitarias de Euskera**

**A cien años de la propuesta del P. Fita  
(1881)**

**J. Ignacio Tellechea Idigoras**



## CATEDRAS UNIVERSITARIAS DE EUSKERA

### A cien años de la propuesta del P. Fita (1881)

J. IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS

Hace muy pocos días la Prensa anunciaba la disposición ministerial por la que se creaban varias cátedras de lengua vasca en diversas Universidades españolas (1). La noticia me venía como anillo al dedo cuando me disponía a conmemorar la primera iniciativa, de gran resonancia, en favor del tratamiento de nuestra lengua con ese supremo rango que supone la creación de cátedras específicas que se ocupen de ella. La iniciativa a la que aludo correspondió al jesuita P. Fita, académico de la Real de la Historia y eminente historiador (2). La resonancia se la prestó el escenario en que la hizo pública: nada menos que el I Congreso Internacional de Americanistas (1881), cuyas actas se publicaron hace exactamente cien años, esto es, en 1882. La ocasión se la brindó la discusión acerca de las lenguas aborígenes americanas, punto en el que el sabio jesuita terció hablando de la posible relación de las mismas con el vascuence (3).

En la exposición de sus puntos de vista, el P. Fita se entretuvo glosando una reciente controversia entre el Príncipe Bonaparte y Vinson acerca de las palabras vascas que aparecen en el relato de Aiméric Picaud, recogido en el famoso *Codex Calixtinus*, escrito en el siglo XII. El por su cuenta las relacionó con sorprendentes conocimientos lingüísticos con otras similares bretonas, árabes, aquitanas, islande-

---

(1) *El Diario Vasco*, 24 sept. 1982, p. 7.

(2) Con anterioridad (1879) el P. Fidel Fita y Colomer se había ocupado de la lengua vasca en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, en el que hizo gala de sus conocimientos de las lenguas célticas y de las discusiones sobre la tesis vasco-iberista. Una exposición crítica de sus ideas puede verse en A. TOVAR, *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, El libro de bolsillo, Alianza Editorial 771 (Madrid 1980), 164-6, donde, sin embargo, se silencia totalmente la propuesta del P. Fita, dos años posterior, que vamos a comentar.

(3) El texto de esta intervención, que lo reproducimos en apéndice, fue publicado en las Actas del I Congreso Internacional de Americanistas (Madrid 1882), 136-42.

sas y escandinavas. Y tras compendiar las características de las lenguas americanas, quiso dejar un portillo abierto al comparativismo, aludiendo al vasco, como la lengua más antigua del Viejo Mundo. El principio que animaba esta apertura era sencillo y contundente: nada aventurar sin demostración, pero nada omitir o despreciar que pueda aportar nueva luz. Fita se refirió a viejas relaciones vasco-irlandesas proyectadas sobre colonias americanas precolombinas y no olvidó los estudios comparativos de M. Rhys, profesor de lengua céltica en Oxford, acerca del vasco y del gaélico. Adujo alguna hipótesis sobre la analogía entre el verbo vasco y el de las lenguas americanas, entreteniéndose en el análisis de verbos como *ibil*, *jakin*, *egin*, y proponiendo un serio esfuerzo de rescate de los más antiguos testimonios escritos de la lengua vasca en cartularios, epigrafía, etc..., que sirviesen para aproximarnos a las más antiguas formas de nuestra lengua. Los lingüistas actuales valorarán el acierto o desacierto de estas hipótesis.

Personalmente pienso que de las palabras pronunciadas por el P. Fita en aquella ocasión, las que tendrían más futuro fueron las últimas, aquellas que cerraron su intervención y que merecen ser rescatadas hoy del olvido y que, traducidas del francés en que fueron pronunciadas, dicen así:

*Sería por tanto una obra meritoria para el gobierno de Su Majestad el Rey de España, el que quisiese proteger el desarrollo científico del estudio del vasco que he indicado; e inclusive fundar una cátedra de esta lengua en la Universidad de Madrid, ya que no se trata de una cuestión que interesa solamente a España, sino también a los sabios de otras naciones, y principalmente a los americanos. A falta de monumentos que nos digan claramente quiénes fueron los primeros habitantes de las dos Américas, no nos queda sino la voz del razonamiento estricto y fundado sobre hechos indiscutibles. Ahora bien, el hecho lingüístico es, entre todos los hechos históricos, el que mejor se presta a plasmar en realidad la idea sublime de Arquímedes hablando del poder de la palanca: «Dadme un punto de apoyo y levantaré el mundo». Egipto nos ha desvelado su antigua historia; el Eufrates y el Ganges no guardan ya misterios; la fraternidad de las naciones arias, las más civilizadas y las más civilizadoras de todo el universo, ha sido demostrada por la ciencia del lenguaje. Esta misma ciencia logrará quizás en el futuro la comunidad de relaciones entre los antiguos iberos de España y los aborígenes de América (4).*

---

(4) Ibid., p. 142.

Ningún interés partidista o localista podía animar la propuesta del sabio jesuita. Su voz es la de la ciencia pura; su destinatario, el gobierno de la nación y el Rey mismo; su objetivo, la creación de una cátedra en la Universidad de Madrid; el escenario, un Congreso de Americanistas. Títulos todos acaso poco recomendables y eficientes en un país donde no impera el buen sentido y donde no es venerada debidamente la ciencia. Su voz se apagó en el más espantoso vacío de la política cultural.

Y sin embargo, un año antes, entre nosotros, prendía un deseo similar, aunque no de rango universitario. ¡Cómo iba a tenerlo, si no teníamos Universidad! Y aunque para algunos resulte hoy sorprendente, tal iniciativa correspondió a Navarra y una benemérita entidad a la que es de justicia reconocer el mérito. Se hacía eco de ello la revista «Euskal-erria» 2 (1881) 95, con esta gacetilla: «En uno de nuestros sueltos de miscelánea indicamos hace algunos meses el incremento que iba tomando entre los miembros de la Asociación Euskara de Navarra la idea de crear en Pamplona una cátedra de lengua vasca. Hoy nos cabe la satisfacción de ampliar aquella noticia y de manifestar a nuestros lectores que en el *Batsarre* o Junta general celebrado por aquella útil asociación el día 2 del mes de enero último, se dio cuenta del proyecto —que fue aprobado por unanimidad— de creación de dicha cátedra, BAJO LOS AUSPICIOS DE LA EXCMA. DIPUTACION FORAL Y PROVINCIAL DE NABARRA (*sic!*). Gracias a la iniciativa y los esfuerzos de dignos miembros de la Asociación Euskara, Navarra será, pues, probablemente, la primera provincia a la que cabrá la honra de crear una cátedra de lengua vascona, y excusamos decir cuánto nos alegraría el ver secundado por las provincias hermanas tan útil y provechoso ejemplo» (5).

Un año más tarde será la Diputación de Alava la que, con motivo de un oficio del Director del Instituto de Vitoria sobre la preferencia

---

(5) Es de justicia el reconocer la temprana inquietud, ya desde su misma fundación, de la Asociación Euskara de Navarra por la lengua vasca. En el programa fundacional de la Asociación que abre las primeras páginas del primer número de su publicación «Revista éuskara» 1 (1878) 3-5, se afirma que el pueblo éuskaro ha podido conservar su personalidad a través de los siglos «porque supo guardar, como depósito sagrado, esa antiquísima lengua vascona que eminencias del saber estudian hoy con afán en toda Europa y sería vergonzoso que lo que los extraños se esfuerzan en sostener y respetuosos enaltecen, dejáramos nosotros olvidar. A impedir que desaparezca tan admirable idioma y a propagarlo, si es posible, se dedicará con empeño la Asociación». Firman este programa en Pamplona el 6 de enero de 1878 Esteban Obanos, Presidente; Florencio Ansoleaga, Estanislao Aranzadi, Salvador Echaide, Ramón Iruzoqui, Fermín Iñarra y el Secretario Juan Iturralde y Suit. Pronto se asociaría al entusiasmo de los fundadores. D. Arturo Campión, que se convertiría en secretario de la Asociación.

del francés, alemán o inglés como lenguas vivas dignas de estudio, manifestará que «la Corporación vería con sumo agrado que fuese preferida la lengua éuskara por ser le que hablaron algunos pueblos de la provincia, siendo la primera que se habló en la Península Ibérica». Acuerdo que merecerá ser recogido y comentado por la revista *Euskal-Herria* 7 (1882) 461: «Merece un aplauso la Diputación alavesa, y creemos, como aquella Corporación, que debe aprovecharse por las Diputaciones bascongadas la creación en los Institutos de cátedras de lenguas vivas para dotar a estos establecimientos de las cuatro provincias hermanas de la enseñanza de la lengua éuskara, tanto más cuanto que en sus capítulos hay ya, según creemos, clases de los idiomas francés e inglés». Pocos años después la Diputación de Vizcaya crearía la cátedra de lengua vasca, en cuyo concurso Azkue derrotaría a Unamuno (1888).

Mas, volviendo a nuestro tema inicial, hemos de añadir que si bien la propuesta del P. Fita resultó inoperante, fue acogida con agrado y gratitud por la revista *Euskal-Erria*, que le otorgó amplio eco en sus páginas 4 (1882) 66-7 (6). Dejándose guiar por noticias del periódico *El Liberal*, nuestra revista asegura que los votos del P. Fita hallaron franca acogida en el Congreso y que entre sus resoluciones aprobadas por unanimidad figura la de «proponer al gobierno que se establezca una cátedra de lengua éuskara en cualquier capital de España». Para potenciar la resolución, *Euskal-Erria* subraya que ningún éuskaro asistió al Congreso y se defiende contra ataques ambientales —¡qué viejos!— respecto a su habitual cálida defensa de la lengua vasca: «Nos felicitamos con toda el alma del acuerdo citado, que dice por sí solo del bascuence algo más de lo que nosotros pudiéramos exponer a los que por nuestras aficiones y defensa de dicho antiquísimo idioma nos han tratado poco menos que de *monomaniacos*; hacemos fervientes votos por que la petición del Congreso de Americanistas alcance pronta y cumplida satisfacción, y enviamos un saludo de gratitud y reconocimiento por nuestra parte a los ilustres miembros congregados estos días en Madrid, sin otro móvil que el progreso de las ciencias».

La proposición de un Congreso importante, en el que estaban ausentes los vascos, supuso un espaldarazo notable a las aspiraciones de quienes desde las páginas de *Euskal-Erria* fomentaban el cultivo del euskera. Repasando los tomos de sus primeros años puede comprobarse el renacer de un sentimiento vasquista, en el que le precedió la *Revista éuskara* de la mencionada Asociación navarra. Tal senti-

---

(6) *Los bascos y su idioma. En el Congreso de Americanistas*. Esta glosa, firmada por M, debe ser del Director de la revista D. José Manterola.

miento brota con pujanza a raíz del final de la última guerra carlista y se expande y arraiga en los años de paz que siguen a la contienda. Aunque de forma más modesta y con menos categoría académica, el fenómeno supone un renacimiento que marcará definitivamente el futuro y que recuerda la coetánea *Renaixença* catalana. En *Euskal-Erria* se publican poesías de Arana, Antía, Arrese, Artola, V. Iraola, Serafín Baroja, Iturriaga, Iza y Claudio Otaegui. El centenario de Mendiburu adquiere gran resonancia y hasta se quiere estar presente en un Centenario exógeno como el de Calderón de la Barca, homenajeándolo y traduciendo algunas piezas del célebre dramaturgo. Comienza el interés por los apellidos y sus etimologías, por la toponimia. Se editan algunos trabajos del Príncipe Bonaparte o del lingüista Hervás y Ponturo. Se recogen con emoción breves noticias sobre estudiosos extranjeros (ingleses, franceses, húngaros) que se ocupan de nuestro idioma. En sus páginas hallarán amplio eco las celebraciones de los Juegos Florales y los concursos de bertsolaris, editándose las piezas premiadas. Se va cobrando —creando— consciencia de la importancia del idioma: tanto desde el punto de vista meramente científico, como desde el punto de vista más personal y colectivo como expresión del alma de un pueblo. Se inicia una nueva era en la que el impulso inicial adquirirá mayor volumen y calidad poco a poco.

Mas volvamos al aldabonazo del Congreso de Americanistas. *Euskal-Erria* 4 (1881) 94-5 se hace eco de algunos comentarios de Prensa local y nacional. *El Noticiero Bilbaino*, al comentar la propuesta del Congreso de crear una cátedra de lengua éuskara, condenó «la indiferencia de España respecto a los estudios de este idioma, y principalmente la del país bascongado, que no ha tenido el patriotismo de dedicar una docena de miles de reales ánuos para la fundación y sostenimiento de una cátedra de este antiquísimo idioma, refugiado y conservado por milagro en este rincón de la Península a través de veinte siglos de invasiones y dominaciones extranjeras». En ese mismo artículo del *Noticiero* se daba cuenta de los propósitos de D. Juan Agustín de Goya, director del recién fundado Politécnico de Bilbao, de crear en este centro una cátedra de vascuence». De esperar es —comenta *Euskal-Erria*— que este mismo curso se abra en el primer colegio de Bilbao, incorporado a su Instituto Provincial, la primera cátedra de lengua éuskara». También se recogen los aplausos del periódico *La Fe* al acuerdo del Congreso de Americanistas, «no sólo de conservar la lengua éuskara, sino de enseñarla oficialmente en Castilla» (!). Y no se pierde ocasión de hostigar y agradecer al periódico *El Imparcial*, «que siempre se ha mostrado enemigo decidido de todas las instituciones especiales de la región vascongada», porque «reconoce también (y algo es algo) que «desde el punto de vista literario el éuskaro es una lengua viva». Todo ello nos indica la resonancia que obtuvo la propuesta del P. Fita, respaldada por todo el Congreso.

Bien es verdad que por ciertos detalles, alguno de ellos pintoresco, parece que el Congreso, celebrado en Madrid, hubiese tenido lugar en alguna distante República americana. Así, *Euskal-Erria*, siguiendo a varios periódicos de la Corte, celebra que el ex-consejero de Estado, Sr. Fabié, hubiese pronunciado un brillante discurso, «lleno de consideraciones sobre la filosofía y las bellezas de la lengua éuskara, adhiriéndose también a la proposición del P. Fita de creación de una cátedra de dicho idioma». Entre las noticias pintorescas aparece la recogida en el periódico *La Correspondencia de España* y reproducida en *Euskal-Erria* con alborozo, 4 (1881) 71. Dice así: «Dice *La Correspondencia de España* que en la recepción de los americanistas, verificada en el Ayuntamiento de Madrid, el Rey conversó en varias lenguas con los invitados extranjeros y habló *en bascuence* con el Sr. Beuson. Suponemos que *La Correspondencia* habrá querido citar el nombre de nuestro colaborador Mr. Julien Vinson. Ignorábamos que el Rey D. Alfonso conociera la lengua éuskara». La noticia era absolutamente sorprendente... pero inexacta, por no decir falsa. ¡Los periodistas, también entonces!... El mentís vino nada menos que del mismo M. J. Vinson en carta dirigida a la revista y que ésta reprodujo, 4 (1881) 92-3.

*Sr. D. José Manterola.*

Affmo. amigo: En las páginas 66-68 y 71 del último número de la *Euskal-Erria* aparecen varios extractos de periódicos de Madrid respecto al Congreso de americanistas y al idioma basco... No siendo exactas estas noticias, permítame V. rectificarlas lo más brevemente posible.

Tiene V. razón suponiendo que al escribir J. Beuson *La Correspondencia* había querido citar mi nombre; pero no es exacto que el rey haya hablado en *bascuence* conmigo. El eminente Sr. Fernandez Duro, Secretario general del Congreso, presentóme á D. Alfonso como profesor en la escuela nacional de lenguas orientales de París, y como *euskarista*; me preguntó S. M., en *francés*, si había averiguado algo respecto á los orígenes del pueblo bascongado y de su lengua, y le contesté, en *español*, que a pesar de haber estudiado quince años el asunto, no había podido saber nada fijo.

En cuanto á las sesiones del Congreso, es menester decir que se trató de filología el miércoles 28 y nó el martes 27.

Hubo este día dos sesiones: en la de la mañana, á la cual no me fué posible asistir, habló con gran elocuencia, en *francés*, el P. Fidel



Fita, pidiendo al fin de su discurso que se establezca una cátedra de lengua euskara en la Universidad central de Madrid. Esta proposición fué inmediatamente votada por la Asamblea.

En la sesión de la tarde tomé la palabra para leer una nota relativa al estudio de las lenguas americanas, y, aprovechando la ocasión, manifesté que sentía mucho no haber podido presenciar la sesión de la mañana, que estaba enteramente conforme con el P. Fita, cuya proposición aceptaba como bascófilo, y que esperaba verla bien acogida por la nación, el gobierno y el rey, cuyos cuidados por la ciencia y el progreso aparecían tan claramente manifestados, palabras que tuve el gusto de ver aplaudidas por la Asamblea.

En la sesión ordinaria de la Real Academia de la Historia, en la que fuí admitido como correspondiente en París, me atreví, al dar á los socios las debidas gracias por tal honor, á manifestar nuevamente tal deseo.

Ni sé si se establecerá pronto la solicitada cátedra, pero he juzgado necesario dirigir a V. esta rectificación, puesto que á causa de lo que he escrito respecto á cuestiones políticas han creído muchos de sus lectores que era yo enemigo de los bascos y de su lengua. Ahora verán que he cumplido con mi deber.

Reciba V. por la inserción de esta carta las gracias más sinceras de su afectísimo amigo,

Julien Vinson.

Bayona 7 de Octubre 1881.

Que Alfonso XII no supiese euskera es lo que había que suponer. Lo contrario hubiese rayado en prodigio. Que la solemne propuesta del Congreso de Americanistas cayese en el vacío era algo menos de esperar. Las ilusiones forjadas fueron flor de un día, ya en el otoño del mismo año *Euskal-Erria* 4 (1881) 119 muestra su desencanto: «Las noticias que tenemos de Madrid respecto al proyecto de creación de una cátedra de lengua éuskara en la Universidad Central, no son nada satisfactorias y nos tememos que dentro de algunos años el Congreso de Americanistas, compuesto en su mayoría de *extranjeros*, tendrá que venir nuevamente a recordar y renovar su proposición en favor de la primitiva lengua de España». Era el vaticinio de la desesperanza.

A lo largo de los años el coro de voces reclamando una atención para nuestro idioma se engrosaría. Quiero recordar entre ellas, por

su categoría y por la amistad que tuve con quien las dijo, las de don Ramón Menéndez Pidal en la Sociedad de Estudios Vascos: «Tenéis la fortuna de que vuestro pueblo sea depositario de la reliquia más venerable de la antigüedad hispana. Otros tendrán más valor artístico, serán más admiradas y codiciadas universalmente, pero no hay otra que tenga la importancia de esta lengua, sin cuyo estudio profundo jamás podrán ser revelados del todo los fundamentos y principales derroteros de la civilización peninsular, ni podrá ser ésta esencialmente comprendida (7). Y me complace, al respecto, evocar conversaciones mantenidas con el gran maestro, ya nonagenario, que recordaba coplas aprendidas de una doméstica vasca y las cantaba con vocecita casi imperceptible y de *este modo* «Iru damatxo, Donostiako...» y confesaba el vacío que en sus conocimientos sentía por no haber dominado nuestra lengua como lo hiciera Schuchardt, al que conoció y a quien envidiaba.

Hubo que esperar ochenta años para que en la Universidad española naciera una *cátedra de Lengua vasca*, inculada a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca. Se le bautizó con el nombre de «Cátedra Manuel de Larramendi». ¿Por qué en Salamanca y con este patrocinio? En Orden ministerial del 21 de febrero de 1952 (*Aranzadi*, 400) se aclaran uno y otro extremo: porque en Salamanca se publicó la primera gramática de lengua vasca, obra del jesuita Larramendi, en 1729, y porque en aquella Universidad se había dado cabida entre sus cuadros de enseñanza al estudio de nuestra lengua. Supongo que la venturosa iniciativa se debería a los buenos oficios de D. Antonio Tovar, Rector de aquella Universidad e interesado siempre en el estudio de nuestro milenarismo idioma. El protocolo de la Orden ministerial merece ser recordado, ya que en él se expresan las motivaciones de tal creación: «Constituye la lengua vasca una de las más venerables antigüedades hispánicas que nos permite reconstruir lo que fue el antiguo Occidente pre-latino y pre-indoeuropeo y es objeto de atención de sabios y estudiantes de los más cultos países con cátedras especiales dedicadas a su estudio en distintas Universidades. Es por ello deber inexcusable del Estado español atender, en la medida más adecuada, al estudio, investigación y cuidado científico de este rico aspecto de nuestro común patrimonio cultural». En las primeras líneas reconocemos, en la valoración de nuestra lengua, acentos expresados por don Ramón Menéndez Pidal; en la invocación del precedente de sabios extranjeros que dedicaban su atención al vasco y de las cátedras existentes en Universidades extranjeras, pode-

---

(7) R. MENENDEZ PIDAL, *Introducción al curso de lingüística vasca*, Sociedad de Estudios Vascos (1921), pág. 23.

mos ver una confirmación de las viejas predicciones de la Revista *Euskal-Erria*, esto es, que sería voces foráneas las que nos recordarían deberes culturales que parecemos asumirlos por puro mimetismo y con retraso; y en la última frase «estudio, investigación y cuidado científico», asoma una pudorosa y condicionada manera de limitar la atención al puro estudio, cuando hacía muy poco que la supervivencia misma de la lengua era amenazada con medidas claramente persecutorias (8).

Pero algo es algo. La cátedra salmantina «Manuel Larramendi» abrió un portillo a la esperanza. Es verdad que dotación era muy escasa. Con todo, gracias a ella, se han podido promover conferencias —quien esto escribe dio una hace unos quince años—, pequeños cursos, algunas publicaciones, colaboraciones con el grupo donostiarra empeñado en el gran diccionario etimológico vasco que luego desembocaría en el Seminario «Julio de Urquijo», etc. Bien es verdad que en el artículo 2.º de la Orden ministerial de creación de la cátedra se prevé una futura «propuesta de organización y funcionamiento» que la Universidad había de elevar al Ministerio. Tal propuesta no ha llegado a concretarse según noticias directas de don Antonio Tovar, que me llegan por medio de don Manuel Agud Querol. El empeño del Ministerio de proporcionar «tribuna y ambiente universitario» quedó cumplido a medias y el proyecto relegado casi al ámbito de buenas intenciones.

Con todo, ahí está como símbolo y precedente de la primera incorporación del euskera al ámbito universitario. Paradójicamente lo que no se hizo en tiempo de la Restauración ni de la monarquía liberal, ni siquiera en tiempos de la República, nació en plena era franquista, en la que se perseguía la existencia y vida del idioma. Un comentario, sin firma (!), posiblemente debido a la pluma de M. Ciriquiain Gaiztarro, comentó la iniciativa con la debida gratitud y al mismo tiempo con obvio y no disimulado sentido crítico. Merece la pena incorporar aquella glosa, valiente en aquellos años, y que apareció en el Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País 7 (1951) 585-6 (posiblemente la revista se publicó con retraso). Dice así:

---

(8) A. TOVAR, *La cátedra Larramendi en la Universidad de Salamanca*, Zumárraga, 3 (1954) 11-34.

## UNA CATEDRA DE VASCUENCE EN SALAMANCA

Nuestro ilustre colaborador y querido amigo don Antonio Tovar, Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca, que tan singular y amorosa atención viene prestando al estudio de la lengua vasca, ha ganado para ella una nueva trinchera y, en nosotros, un título más de afecto a los muchos que tenía, al conseguir la creación, en su Universidad, de una Cátedra de vascuence que en memoria y homenaje al autor de la Corografía de Guipúzcoa se llamará «Cátedra Manuel de Larramendi». Estará adscrita a la Facultad de Filosofía y Letras y tendrá «la misión de orientar con carácter universitario los estudios de lenguas y antigüedades vascas en general, aunando esfuerzos y trabajos e invitando a colaborar en la especialidad a quienes puedan aportar sus valiosos conocimientos». El noble propósito no puede ser más enaltecedor ni estar la empresa en mejores manos.

Pero aun reconociéndolo así como es de justicia, nosotros no podíamos conformarnos. Bien está, muy bien, que se estudie el vascuence en Salamanca, pero donde debe estudiarse principalmente es en el país en que es medio de expresión y lengua viva, donde las peñas, los montes, los arroyos y los caseríos están diciendo constantemente su lección con la fuerza expresiva de sus topónimos, donde la biblioteca de don Julio de Urquijo había de ser pieza viva, fundamental para cualquier estudio importante que quiera hacerse sobre la lengua; donde los oídos, habituados a la lengua desde niños, por haber sentido sus arrullos en la cuna, saben apreciar y distinguir los matices fonéticos más finos, y, donde los hombres tienen hecha la acción a las flexiones intrincadas de su verbo. Hacía largo tiempo que sentíamos muy honda esta preocupación y confiábamos, y confiamos, esperanzados, que nuestras Diputaciones —mejor la guipuzcoana que la vizcaína por la mayor densidad lingüística en su jurisdicción—, consiguieran de la Universidad de Valladolid, a cuya demarcación territorial pertenecen, la creación de una cátedra de Vascuence en el País, de rango universitario, bajo la dependencia de un Patronato que presidiera el propio Rector o el Decano de la Facultad correspondiente, en su caso, con la cooperación ineludible, en esencia y potencia, de la Academia de la Lengua Vasca y dotada convenientemente por los presupuestos de las Diputaciones. Ahora que la «Cátedra Manuel de Larramendi»

*ha abierto el camino —y es un motivo más de agradecimiento—, se nos hace llama viva y fulgurante esta preocupación de tan hondas raíces. Todos, Diputaciones, Academia, vascólogos, «Amigos», hemos de poner el mayor empeño en ver logrado el propósito, pues de otro modo, corremos el peligro de que la lengua vasca, único testimonio vivo de la España prerromana, como hemos dicho muchas veces, pase a ser, después de tantos siglos de existencia palpitante, una pieza muerta de dolorosa arqueología.*

El ejemplo de un siglo entero de expectativas y de iniciativas en parte ineficientes puede aleccionar de cara a la efectividad de la reciente creación de nuevas cátedras. Estamos en el centenario de la propuesta del P. Fita. «No hay enfermedad que dure cien años», dice el refrán, de espíritu resignado y consolador. Si han durado cien años los deseos, contagiados y transmitidos de generación en generación. Espero que esta vez los justos deseos se transformen en fecundas realidades.

## A P E N D I C E

El Sr. *Presidente*: Tiene la palabra el R. P. Fita.

El Sr. *Fita*: Señores: pensaba hablar esta tarde, y hubiese cedido la palabra ahora a cualquier individuo del Congreso que quisiera usar de ella. Creía que M. Vinson hablaría sobre las relaciones entre el vascuence y las lenguas americanas, y en tal caso me reservaría con gusto para hablar después; pero si el Congreso lo desea anticiparé mis ideas.

El Sr. *Presidente* ruega al R. P. Fita que las manifieste desde luego, por no alterar la orden del día.

El Sr. *Fita*: Le 14 août de l'année dernière Mr. Ventworth Webster a communiqué à la Revue Anglaise *The Academy* un article, qui a été débattu entre deux basquistants de première force: M. le Prince L. L. Bonaparte et M. Julien Vinson. L'origine du débat est la suivante: Me trouvant il y a deux ans à Compostelle (Gallicie), j'y fis l'étude du célèbre manuscrit appelé *Codex Callixtinus*, rédigé vers l'an 1139. Ce volume en parchemin, très enrichi par la main du calligraphe et du peintre, était divisé en cinq livres, ainsi que l'attestent les nombreuses copies éparpillées dans toute l'Europe. Vers la fin du XVII<sup>e</sup> siècle (à ce qu'il paraît), une main inconnue arracha du volume original le livre IV, qui renfermait les *Gesta Karoli Magni*; et pour mieux voiler cet acte, donna ce numéro d'ordre au dernier livre, où se trouve un petit vocabulaire basque (1), écrit certainement par un auteur français, et vraisemblablement par le prêtre poitevin Aymery Picaud.

Personne (que je ne sache) ne s'en était aperçu jusqu'à présent, et je profitai de cette occasion pour livrer ce trésor à la publicité. On prit fait et cause, on se disputa sur l'exactitude de la copie qui m'appartient; aussi me suis-je mis en devoir de trancher la question par la photographie de l'original, à laquelle ainsi qu'au texte intégral du livre, M. Vinson veut bien accorder

---

(1) «Deum vocant *urcia*, Dei genitricem *andrea Maria*; panem *orgui*; vinum *ardum*; carnem *aragui*; piscem *araign*; domum *echea*; dominum domus *iaona*; dominam *andrea*; ecclesiam *elicera*; presbyterum *belaterra*; quod interpretatur «pulcra terra»; triticum *gari*; aquam *uric*; regem *ereguia*; sanctum Jacobum *iaona domne Iacue*.»

entrée dans la *Revue de Linguistique et de Philologie comparée* (2), qu'il dirige en collaboration de M. de Rialle. Tous les mots du petit glossaire sont de bon aloi. Ils dépendent pour la plupart du sub-dialecte navarrais-espagnol, parlé dans la vallée Roncalaise, lequel présente plus que des nuances, mais bien des différences marquées d'avec tous les autres. On croit qu'elles sont dues à un croisement de races; c'est là du moins l'opinion de l'auteur du vocabulaire. Quoiqu'il en soit, deux mots m'ont frappé principalement. C'est d'abord celui qui se trouve écrit *belaterra*, et traduit *presbyter* (prêtre), avec une glose étymologique (*pulcra terra*), qui en fixe nettement la prononciation ou le phonétisme. M. le Prince L. L. Bonaparte, qui avait déjà trouvé ce mot isolé dans la vallée du Roncal, le fait venir du français *barrette*, mais je ne saurais accepter son explication, attendu que cette coiffure au XIII<sup>e</sup> siècle n'était pas caractéristique des clercs.

Tous les paysans de la Catalogne, où je suis né, portent encore leur *barretina*: j'ai pu d'ailleurs observer un reste de cet usage dans les départements français voisins du Roncal. J'avais ensuite pensé au bas latin *Bellator* (notaire ou clerc), tiré de l'arabe

براتالى (*bartatali*), qui signifie brevetaire (3); mais j'hésite en-

core, car il n'est pas démontré que *belaterra* ne soit plus ancien que l'invasion des musulmans dans la Péninsule. Dès lors on peut le rapprocher du breton *Bélek* (prêtre); ensuite de l'aquitain (*Beli*) *patéra* (prêtre d'Apollon Gaulois), dont le sens est justifié par Ausone (4); et enfin de l'islandais *Veltigr* (voltigeur). Ce dernier sens du mot *belaterra* me paraît d'autant plus acceptable que la danse sacrée en l'honneur de *Jaun-Goiko*, qui signifie «Segneur-lune» dans le dialecte du Roncal, est le seul rite religieux indéniable et parfaitement avéré (5) que nous aie transmis l'histoire de l'ancien pays basque. Le second mot est *Urcia*,

(2) Vay., en effet, tome XV, page 16. Paris, 1882.

(3) Dombay: *Grammatica linguae Mauro-arabicae*. Vienne, 1800.

(4) *Commemoratio professorum Burdigalensium*, IV, 9-12.

«Beleni sacratum ducis a templo genus,

Et inde vobis nomina.

Tibi *Patérae*: sic *ministros* nuncupant

*Apollinaris mystici*.»

(5) Ἐνιοὶ δὲ τοὺς Καλλιμαίους ἀθέουσι φασί, τοὺς δὲ Κελτίβηρας καὶ τοὺς προσβόρους τῶν ὁμῶρων αὐτοῖς ἀγνώμῃ τινὶ θεῷ ταῖς πανσελήνοις ὑψώτωρ πρὸ τῶν πύλων πανοικίους τε χερεῦειν καὶ παννυχιζεῖν. Strabon, III, 4, 16.

prononcez Ourcia (Dieu). Il se trouve, je crois, pareil au Thor Scandinave, dans le cinquième jour de la semaine basque *Orzegun* (jour d'Orz), et ailleurs, comme dans *Orz-anz* (bruit du tonnerre), *Orz-adar* (arc-en-ciel) etc. A mon avis, *Ourcia* renferme trois éléments primitifs: *Ourz-egille-a* (le faiseur du tonnerre), qui d'après les lois normales de la grammaire basque, deviennent tour à tour *ourz-ille-a*, *our-ill-a*, *ourz-iy-a*. Les noms du soleil *eguskia* (le faiseur du jour), et de la lune *illargia* (le faiseur du mois ou de la mesure), me semblent formés d'une manière analogue. La racine verbale c'est toujours *egi* (faire).

Ces données tout-à-fait positives ne sont pas à dédaigner, lorsqu'il s'agit de rattacher au basque les idiomes américains. Il ne faut rien hasarder sans démonstration; mais aussi il ne faut rien négliger. Je n'ai pas à revenir sur ce qui est à la portée de tout le monde. La clarté phonétique, l'abondance des consonnes sifflantes, l'accent à double portée, le reflet des voyelles harmoniques sur leurs subordonnées, des racines appartenant au langage de l'Age de Pierre, et surtout l'enchevêtrement par syncope, non seulement appliqué à la composition du nom, du verbe et des particules, mais aussi poussé jusqu'au dernier excès, tels sont les caractères spéciaux aux langues américaines; or, on sait que leur représentant le plus prochain dans l'Ancien Monde est le basque. On sait d'ailleurs que les colonies des Irlandais, établies en Amérique dès le neuvième siècle, sont inséparables de celles des *Euskaldunak* (Vascons et Vardules). En effet, l'histoire de l'Irlande recueillie dans les traditions du pays de Galles, nous rapporte l'établissement des Basques conduits par leur chef *Partholoim* dans les Orcades et dans toute l'étendue de la verte Erin, ainsi que l'a démontré M. Webster (6). Le nom de ce chef dérivé probablement du latin *Bartholom[aeus]*, répond parfaitement aux lois phonétiques de l'Euskara quand il emprunte des expressions à une langue étrangère. Exemples: *pikarda* ou *pikarta* (bigarré), *pordoin* (bourdon), *paltsu* (faux), *arratoi* (rat).

Nous avons pourtant là un point d'appui pour constater les relations du Basque et du Gaël: entreprise que l'éminent professeur de Celtique à l'Université d'Oxford, M. Rhys, poursuit maintenant avec succès. En même temps nous pouvons assurer que la comparaison du basque et du langage américain non seulement n'est pas une rêverie, mais doit être une étude sérieuse qui a un objet important à découvrir.

---

(6) *Revue de linguistique et de philologie comparée*, tome XIV, page 140.



Il s'agit surtout de déterminer l'analogie qui existe entre le verbe basque et celui des langues américaines. Le fond de la question consiste dans la racine. Vous savez, Messieurs, qu'il existe deux opinions sur cette question. Selon quelques écrivains le verbe basque n'a pas de racine propre, en sorte que l'idée d'action n'est pas exprimée. Cependant d'autres auteurs acceptent la racine pour un seul verbe, unique d'après eux dans le basque; c'est *izan* (avoir, être). Je crois que la dispute se réduit exclusivement au point de vue sous lequel se place chaque philologue. La racine existe toujours dans quelque verbe que ce soit, indiquant l'existence, l'état, l'action, non pas comme une idée absolue tout simplement, mais comme lien essentiel du sujet et du prédicat dans la proposition objective du jugement qui perçoit et affirme cette liaison. Aussi, lorsque l'on parle de racine verbale on peut faire abstraction de ce rapport essentiel et s'en tenir à l'acte de la perception, lépouillé de la direction que lui donne l'acte du jugement; et dès lors nous n'avons que la simple idée d'être, d'état, d'action, ce que l'on peut appeler *nom verbal*; parce que, quand même il ne soit pas appliqué à former par lui-même l'enchaînement essentiel de la proposition, il est capable de l'établir.

On ne saurait nier que le basque possède en outre du verbe *izan* d'autres, qu'on appelle irréguliers, parce qu'ils ont leur conjugaison indépendante de l'auxiliaire. Je les crois parfaitement réguliers et non pas introduits dans la langue à une époque récente, mais existant chez elle dès la plus haute antiquité. Ils répondent à des idées usuelles: *ibil* (marcher), *jo* (aller), *jaki* (savoir), *egi* (faire), etc. Or, toutes les langues ont conservé dans ces verbes plus ou moins remaniés, les traits caractéristiques à l'état le plus ancien. J'avancerai encore une dernière proposition sans crainte d'être démenti par la logique de la science; toutes les racines verbales se conjugaient probablement dans le basque primitif d'après les règles normales. Celles-ci sont très-simples, et régissent invariablement autant pour l'auxiliaire que pour tout l'ensemble des verbes qu'on appelle irréguliers. On les voit ondoyer et se déployer sur l'idée d'action transitive et intransitive; l'idée qui sépare et distingue deux cadres d'application des préfixes et suffixes pronominaux comme vous le savez. Cet énorme développement que comportent les signes du sujet pronominal et des régimes également pronominaux, attachés à la racine et marquant par leurs différentes positions l'état transitif ou intransitif, devint forcément un lourd fardeau à la mémoire; et par suite on élimina de la plupart des racines les moins usuelles la conjugaison, que l'on suppléa par celle de l'auxiliaire. C'est ainsi que les langues néo-latines, par exemple, ont agi vis-

à-vis de leur mère; et le latin et le grec en ont fait autant vis-à-vis du sanscrit et du zend.

Malheureusement nous n'avons pas d'écrits basques remontant au delà du XII<sup>e</sup> siècle, qui puissent nous éclairer sur le verbe; et d'ailleurs celui des langues américaines que notre postérité parviendra peut-être à découvrir, en déchiffrant les hiéroglyphes du Nouveau-Monde, n'offre pas pour le moment une antiquité plus reculée. Il faudrait rechercher dans toute l'Espagne les manuscrits qui ont trait à l'ancien *Euskara*. Celui du XII<sup>e</sup> siècle que j'ai trouvé à Compostelle n'est pas le seul qu'on puisse utiliser. On connaît le dénombrement de presque toute la province d'Alava, en 1025; c'est un fond magnifique que je compte pouvoir exploiter quelque jour (7). Les Cartulaires de nos Abbayes du Nord-Est fourmillent de mots non seulement géographiques, mais aussi d'un emploi usuel tels que *Jaun* (seigneur), *Andre* (maîtresse de maison), *eche* (maison), *andosko* (agneau), etc. Il faudrait en outre explorer les débris de l'épigraphie romaine du pays basque, aussi nombreux en deça que au delà des Pyrénées. Ceux que M. Luchaire a rassemblé provenant du sol de la France démontrent que l'*Euskara*, essentiellement considéré, est le même aujourd'hui qu'à l'époque romaine. Et lorsque ce grand et beau travail d'exploration sera parvenu à donner une base assez large pour établir un ensemble de mots bien constatés par leur racine et leur structure, qui puissent rétablir la vraie physionomie de la langue basque à l'époque de Jules César, le moment sera venu de comparer à ces mêmes mots et à leurs accidents grammaticaux, ceux qui apparaissent dans les inscriptions Celtibériques, dont l'interprétation a rencontré jusqu'ici des difficultés presque insurmontables (8).

Ce serait donc une oeuvre méritoire pour le gouvernement de S. M. le Roi d'Espagne s'il voulait protéger de la sorte le développement scientifique de l'étude du basque que j'ai indiqué; et voire même fonder une chaire de cette langue dans l'Université de Madrid, puisque ce n'est pas là une oeuvre qu'intéresse seulement l'Espagne, mais aussi les savants de toutes les nations, et principalement ceux de l'Amérique. Faute de monuments que

---

(7) Voy. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. III, pág. 215-218.

(8) Voyez l'article sur un grand bronze celtibérique que j'ai publié dans le *Bulletin de l'Académie Royale de l'Histoire*, vol. II, p. 35. Ce bronze a été trouvé à Luzaga près de Sigüenza. Le premier mot (*Arregorratoks*), formé d'*Arregorrad* (Numance), est l'éthnique des Numantins.

nous disent clairement quels ont été les premiers habitants des deux Amériques, il ne nous reste que la voix du raisonnement strict et fondé sur des faits incontestables. Or, le fait du langage est parmi tous les faits historiques celui qui se prête le mieux à donner de la réalité à l'idée sublime d'Archimède, parlant de la puissances du levier: «*Donnez-moi un point d'appui, et je soulèverai le monde.*» L'Egypte nous a dévoilé son ancienne histoire; l'Euphrate et le Gange n'ont plus de mystères; la fraternité des nations Aryennes, les plus civilisées et les plus civilisatrices de tout l'univers, a été démontrée par la science du langage; cette science ralliera peut-être dans un jour à venir la communauté de rapports entre les anciens Ibères de l'Espagne et les aborigènes de l'Amérique. (*Longs applaudissements*).

\* \* \*

El Sr. *Fita*: Dos palabras solamente para manifestar lo que todo el mundo recuerda.

Cuando se toma en manos la obra más reciente, escrita por M. Beauvois, inmediatamente salta a la vista que allí (al poner delante de la consideración los datos históricos que acreditan la colonización escandinava en América), la historia precede a la filología, y que sobre tamaña cuestión los estudios filológicos, naturalmente encuentran su verdadero punto de apoyo. Pues de una manera parecida he dicho esta mañana que aun cuando muchos filólogos en Europa, fundándose en hechos incontestables de raíces y de vocablos, que han llegado vivos hasta nosotros, así como en la síntesis de las diferentes gramáticas de lenguas habladas, no han pasado más allá de un resultado bueno, pero no excelente por carecer de la clase de las transformaciones lingüísticas en las edades remotas; todavía no faltan quienes por medio de las lápidas y otros monumentos han esparcido si no toda, por lo menos gran parte de la luz que la ciencia requiere, y he desarrollado la idea de que la historia no es inútil para esto. Que si encontramos relaciones entre los dialectos euscáricos y las lenguas americanas, procede estudiarlas, no tanto en la fisonomía moderna que presentan, cuando en la antigua que tuvieron. Naturalmente, en esta fisonomía antigua, el entendimiento busca datos para ver y reconocer si realmente así fue, y por esto he sentado las dos líneas en que estos datos se encuentran —la primera línea por lo que hace a los documentos escritos, y la segunda, por lo que atañe a los monumentos epigráficos— y las he presentado a la consideración de todos, diciendo que conviene recoger estos documentos antiguos, así como lo ha

verificado M. Mahn, para que no estén ocultos en el seno de las bibliotecas. Por ejemplo: en el Fuero de Navarra, del siglo XIV, se encierran tantas y tan antiguas palabras euscáricas, que conviene se saque la flor de lo que allí hay, y en el código de Calixto del siglo XII un glosario de palabras en vascuence se contiene preciosísimo, que di, no ha mucho, a luz. Así de siglo en siglo se nos vendrá expedita e inequívoca la verdad que todos buscamos, y por lo que toca a los monumentos epigráficos, que suelen remontarse a tiempos mucho más antiguos, he añadido, y lo deseo con vivas ansias, que —así como lo ha hecho M. Mahn allende los Pirineos— lo hagamos nosotros aquende la sierra Pirenaica; porque sin duda nos hallaremos con las mismas o parecidas palabras euscáricas que en aquéllos se encuentran. Esto tiene que ver realmente con el estudio de las lenguas americanas, puesto que de haber alguna analogía, conviene averiguar si se apoya en la verdad de los hechos.

No puedo extenderme más; pero un nuevo argumento de la conveniencia del plan de exploración que llevo trazado, puede y debe sentarse en el sentido de que no es inútil para España, buscar los elementos de su abolengo para que realmente veamos lo que fuimos, y para que la raza ibérica se encuentre por medio de la filología con la gloria inmensa, que sólo rastreamos ahora o conjeturamos, de haber poblado allá en edades remotísimas la América. He dicho. (*Muy bien; prolongados aplausos.*)